

# Omisiones e Intenciones

Por Horacio Verbitsky

Bergoglio afirma que las declaraciones episcopales sobre los derechos humanos, incluidas en el libro *Iglesia y democracia en la Argentina*, que él editó en 2006, están completas, "no con omisiones como algunos periodistas señalaron con mala intención". Los facsímiles que se reproducen en esta página permiten que cada lector se forme su propia opinión, sobre omisiones e intenciones.



El memo sobre la reunión del 15 de noviembre de 1976 de Primatesta, Juan Carlos Aramburu y Zazpe con la Junta Militar se reproduce en su versión original, tal como está archivado en la sede episcopal de la calle Suipacha ("Reunión de la Junta Militar con la Comisión Ejecutiva de la CEA, 15.IX.1976". Comisión Ejecutiva de la CEA. Caja 24, Carpeta II. Documento 10.937). También se puede leer la transcripción de Bergoglio treinta años después en un libro que prologó con la frase "no debemos tener miedo a la verdad de los documentos". Puede verse así que suprimió el concepto central expresado en la introducción, de "aclarar la posición de la Iglesia", para dejar en claro que "de ninguna manera pretendemos plantear una posición de crítica a la acción de gobierno" dado que "un fracaso llevaría, con mucha probabilidad, al marxismo", por lo cual "acompañamos al actual proceso de re-organización del país". En forma explícita menciona la "adhesión y aceptación" episcopal.

El cotejo permite advertir el cambio en la numeración de la minuta, en cuya edición oficial se omitió que incluso a solas los tres miembros de la Comisión Ejecutiva Episcopal atribuyeron la represión sin ley a niveles intermedios, mientras destacaban "los notables esfuerzos del gobierno en pro del país" y la "imagen buena de las supremas autoridades". Para no verse obligados a "un silencio comprometedor de nuestras conciencias que, sin embargo, tampoco le serviría al proceso" o "un enfrentamiento que sinceramente no deseamos" la Iglesia propuso abrir "un canal de comunicación" con la Junta Militar. Esa prueba de promiscuidad con la dictadura, que en el original está encabezada por el título "Lo que tememos", fue suprimida en la recopilación de Bergoglio. Al año siguiente, el obispo Oscar Justo Laguna, reconoció la "total ineficacia" de esa Comisión de Enlace que integraba, en una nota manuscrita a Zazpe. Sin embargo, las amables reuniones

mensuales continuaron durante todo el régimen militar. Al comentar esa carta, en 2002, otro miembro de la Comisión, Carlos Galán, le escribió a Laguna: "¡Quién nos diera poder vivir de nuevo con la experiencia adquirida!". Fantasía vana. Sólo se vive una vez.

REUNION DE LA JUNTA MILITAR  
CON LA COMISION EJECUTIVA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA

15. IX. 1976

**OBJETO DE LA REUNION:** Ante todo, aclarar la posición de la Iglesia.

De ninguna manera pretendemos plantear una posición de crítica a la acción de gobierno, actitud que no nos corresponde, sino sólo advertir peligros que hemos llegado a avizorar.

¿Qué se pretende de la Iglesia? Primero, que no se mezcle en lo político.- Frente a ello, los Obispos somos conscientes de que un fracaso llevaría, con mucha probabilidad, al marxismo, y, por lo mismo, acompañamos al actual proceso de re-organización del País, emprendido y encabezado por las Fuerzas Armadas, lo acompañamos con comprensión, a su tiempo con adhesión y aceptación.

Al principio del proceso, lo hemos visto con mucha esperanza, como es evidente que lo hizo la gran mayoría del pueblo argentino. Pero al cabo de casi seis meses debemos manifestar que, sin dejar de valorar lo realizado, se apuntan algunas reservas importantes.

Antes de hacer una somera enumeración, podemos decir que, si bien las Autoridades, con el Sr. Presidente de la Nación el primero, tratan de tomar el pulso al País, también a la Iglesia le llega un sentir de ese pulso, a través de su constante actividad pastoral, de la vida de sus ministros en medio del pueblo, y, por qué no decirlo, también a través del trabajo siempre presente de la consulta y la dirección espiritual, mediante el cual se perciben con gran claridad muchas inquietudes y sentimientos, y se reciben no pocos pedidos.

Reservas que creemos deber manifestar:

1) Ante todo parecería que personas constituidas en autoridad civil o militar hubieran perdido la serenidad de discernimiento ecuaníme, o de distinguir los matices (todo lo ven, o rojo o blanco).

2) De allí proviene una actitud de sospecha frente a la Iglesia y a sus instituciones y hombres, que a veces lleva a discriminaciones en juicio acerca, v.gr. de Obispos, o de sacerdotes.

3) Esa actitud de sospecha, lleva en algunos casos a la intención proclamada de querer "purificar" a la Iglesia, ayudarla a "restaurar su disciplina". Hay cinco mil sacerdotes y once mil religiosas.

4) Falta una justa valoración de documentos de la Iglesia, lo cual provoca actitudes que causan confusión. También se olvida quienes tienen el magisterio en la Iglesia.

5) Pareciera que se favorece por algunos una determinada publicidad de actitudes disonantes o críticas de la Iglesia y de sus instituciones: v.gr. el problema de la Biblia Latinoamericana; grupos de T.F.P.- En este punto conviene destacar, sin embargo, la satisfacción con que se ha recibido la prohibición de publicaciones nazistas.

- 6) Pareciera que se quiere medir la vida de la Iglesia con un criterio castrense, con la consiguiente distorsión.
- 7) El problema de los derechos humanos:
- se reciben continuos pedidos por presos o secuestrados.
  - se sabe de personas con problemas de conciencia porque han debido intervenir en torturas.
  - la ignorancia sobre el destino de las personas (eliminaciones. Muertos de Pilar)
  - la vehemente sospecha de que a veces se actúa por simples denuncias anónimas.
- 8) La sensación de falta de libertad para la acción de la Iglesia:
- se han estado grabando las predicaciones.
  - se controlan reuniones habituales de instituciones o movimientos de la Iglesia.
  - pareciera haberse vuelto sospechoso hablar de la Doctrina Social de la Iglesia.
  - el trabajo en medio de los pobres, es visto con malos ojos por algunos constituidos en autoridad.
- 9) A nivel intermedio parece haber abusos de poder, y a pesar de los notables esfuerzos del Gobierno en pro del País, pareciera que hubiera una falta de autoridad. Ha habido y hay una imagen buena de las Supremas Autoridades, pero puede deteriorarse.
- 10) La situación económica:
- Parece pesar demasiado sobre los obreros y trabajadores en general.
  - Los trabajadores son dejados de lado, al parecer, mientras se consulta y se tiene en cuenta a los empresarios.

QU. ES LO QUE TEMEMOS:

- 1.- Vernos llevados forzosamente a una disyuntiva:
- o un silencio comprometedor de nuestras conciencias, que, sin embargo, tampoco le serviría al proceso.
  - o un enfrentamiento que sinceramente no deseamos.
- EN CUALQUIERA DE LOS DOS CASOS EL PAIS PIERDE.
- 2.- ¿Qué dirá la próxima Asamblea de los Obispos, si la situación del País continúa como en Mayo?
- 3.- Deterioro de la estimación pública con respecto a las Fuerzas Armadas.

PROPOGICION

Un canal de comunicación, que pueda servir de consulta autorizada, aunque oficiosa.

Como pastores de la grey, pedimos a Dios nuestro Señor, dé a Vuestras Excelencias luz y fortaleza para cumplir la alta y honrosa responsabilidad que les compete.

**Cardenal Raúl Primatesta**

*Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina*

**Cardenal Juan C. Aramburu**

*Vicepresidente 2º de la Conferencia Episcopal Argentina*

**Monseñor Vicente Zazpe**

*Vicepresidente 1º de la Conferencia Episcopal Argentina.*

\*\*\*

*15 de noviembre de 1976*

*Reunión de la Comisión Ejecutiva de la CEA con la Junta Militar*

Se manifestó al Gobierno que a través de la constante actividad pastoral, de la vida de los ministros en medio del pueblo, se perciben con gran claridad muchas inquietudes y sentimientos, y se reciben no pocos pedidos:

- 1) Ante todo parecería que las personas constituidas en autoridad civil o militar han perdido la serenidad de discernimiento ecuánime, o de distinguir matices (todo lo ven, o rojo o blanco).
- 2) De allí proviene una actitud de sospecha frente a la Iglesia y a sus instituciones y hombres, que a veces lleva a discriminaciones de juicio acerca v.g., de Obispos, o de sacerdotes.
- 3) Esa actitud de sospecha, lleva en algunos casos a la intención proclamada de querer "purificar" a la Iglesia, ayudarla a "restaurar su disciplina".
- 4) Falta una justa valoración de documentos de la Iglesia, lo cual provoca actitudes que causan confusión. También se olvida quiénes tienen el magisterio de la Iglesia.
- 5) Pareciera que se quiere medir la vida de la Iglesia con un criterio castrense, con la consiguiente distorsión.
- 6) El problema de los derechos humanos:
  - se reciben continuos pedidos por presos o secuestrados;
  - se habla de personas con problemas de conciencia porque han debido intervenir en torturas;
  - la ignorancia sobre el destino de las personas;

– la vehemente sospecha de que a veces se actúa por simples denuncias anónimas.

7) La sensación de falta de libertad para la acción de la Iglesia:

- se han estado grabando las predicaciones;
- se controlan reuniones habituales de instituciones o movimientos de la Iglesia;
- pareciera haberse vuelto sospechoso hablar de la Doctrina Social de la Iglesia;
- el trabajo en medio de los pobres es visto con malos ojos por algunos, constituidos en autoridad.

8) La situación económica:

- parece pesar demasiado sobre los obreros y trabajadores en general;
- los trabajadores son dejados de lado, al parecer, mientras se consulta y se tiene en cuenta a los empresarios.

\*\*\*

*15 de noviembre de 1976*

*Reunión de representantes de la CEA  
con representantes de la Junta Militar*

El 15 de noviembre de 1976 representantes de la Conferencia

# No sabe, no contesta

Por Horacio Verbitsky

Bergoglio sostiene en su libro que en la Iglesia "se fue conociendo de a poco todo lo que estaba pasando. Al principio se sabía poco y nada". Vale la pena cotejar esta afirmación con los documentos del Episcopado que aún se mantienen en secreto y con los del gobierno de los Estados Unidos que fueron desclasificados a pedido de los organismos defensores de los derechos humanos.

El 10 de mayo de 1976, se reunió la Asamblea Plenaria del Episcopado. Cada obispo informó sobre lo que ocurrió en su diócesis, de modo que todos tuvieron un panorama nacional preciso, apenas seis semanas después del golpe. El cardenal Raúl Primatesta dijo que en Córdoba se producían despidos arbitrarios y miles de suspensiones en las fábricas, proseguían los secuestros ejecutados por grupos parapoliciales y se desconocía la ubicación de algunos de los muchos presos. También se allanaban parroquias y había un sacerdote detenido. El arzobispo de Santa Fe, Vicente Zazpe, habló de corrupción, torturas policiales y muchísimos presos. El de Neuquén, Jaime de Nevares, contó que el Ejército detenía, torturaba y remitía a cárceles lejanas a personas contra las que no se formulaban cargos, cuyas viviendas saqueaba y destruía. Otras personas estaban desaparecidas, dijo. El obispo de Viedma, Miguel Hesayne, dijo que la Iglesia debía apoyar a los familiares de las personas detenidas-desaparecidas. Lamentó que el Episcopado estuviera dividido y los militares pudieran valerse de unos obispos en contra de otros. Para Hesayne, debía condenarse la tortura, como ofensa a la dignidad humana. Los obispos de Formosa, Posadas y Reconquista, Pacífico Scozzina, Jorge Kémerer y Juan José Iriarte, contaron que también en el otro extremo del país fueron detenidos muchos campesinos sin participación en hechos de violencia y algunos sacerdotes y laicos consagrados, que padecieron maltratos y robos durante los allanamientos. El obispo de La Rioja, Enrique Angelelli, contó que el jefe de la base aérea de El Chamental había interrumpido su homilía durante la misa, una casa parroquial había sido clausurada, varios sacerdotes y religiosas, dos seminaristas e incluso el vicario general de la diócesis fueron detenidos. El propio obispo fue revisado como un reo en un santuario popular.

Según el obispo Carlos Ponce de León en San Nicolás se vivía un clima de terror. Cuando intercedió por varias personas desaparecidas, el jefe del área de seguridad local, coronel Manuel Saint Amant, le respondió con desdén:

-Voy a hacer desaparecer a todos los que están con usted, y a usted todavía no puedo porque es obispo.

Luego de esas intervenciones y de otras similares de los obispos Antonio Aguirre (San Isidro), Antonio Quarracino (Avellaneda), Jorge Manuel López (Corrientes) y Miguel Raspanti (Morón), la conferencia debatió qué hacer: 19 obispos querían difundir lo que pasaba en el país, pero 38 se opusieron. Por eso, el documento que emitieron, "País y Bien Común", pidió comprensión hacia el gobierno militar y dijo que era equivocado pretender que los organismos de seguridad actuaran "con pureza química de tiempo de paz, mientras corre sangre cada día". También consideraba aceptable el sacrificio de "aquella cuota de libertad que la coyuntura pide". En cambio condenó como pecado "el asesinar, con secuestro previo o sin él, cualquiera sea el bando del asesinado". Postuló así una improbable equivalencia. El nuncio Pio Laghi recibía información de los diplomáticos occidentales acreditados en Buenos Aires. Cada quince días, funcionarios de 32 países intercambiaban información. El 19 de mayo se confesaron su preocupación: "Si saliera a luz el tratamiento que dan a los prisioneros las autoridades que efectúan los arrestos, la

imagen del gobierno argentino sería tan mala como la del chileno, y sólo será cuestión de tiempo que esto ocurra". Dos años y medio después, el 22 de diciembre de 1978, el secretario de la nunciatura, Kevin Mullen comunicó a funcionarios de la embajada estadounidense que "un oficial de la más alta jerarquía del Ejército había informado a Laghi que durante su campaña antisubversiva las Fuerzas Armadas se habían visto obligadas a 'encargarse' de 15.000 personas".

Fuente: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/143711-46188-2010-04-11.html>



## Operación cónclave

Mientras en Alemania se vela "el papado fallido de Benedicto XVI", Bergoglio intenta lavar su imagen en espera de un eventual nuevo cónclave. Las partes más significativas de su libro y los documentos que contradicen esa versión angelical. El rechazo de Emilio Mignone a los pastores que entregaron a sus ovejas y la mutilación de documentos para ocultar el apoyo episcopal a la dictadura.

Por Horacio Verbitsky

Cuando la publicación más importante de Alemania, Der Spiegel, se refiere al "papado fallido" de su compatriota Joseph Ratzinger (el mismo término que la Inteligencia estadounidense aplica a los estados con vacío de poder en los que justifica su intervención), el primado de la Argentina y arzobispo de Buenos Aires, cardenal Jorge Bergoglio, emprende una operación de lavado de imagen con la publicación de un libro autobiográfico. El ostensible propósito de "El Jesuita", como se titula, es defender su desempeño como provincial de la Compañía de Jesús entre 1973 y 1979, manchado por las denuncias de los sacerdotes Orlando Yorio y Francisco Jalics de que los entregó a los militares. Ambos estuvieron secuestrados cinco meses a partir de mayo de 1976. En cambio nunca reaparecieron las cuatro catequistas y dos de sus esposos secuestrados dentro del mismo operativo. Entre ellos estaban Mónica Candelaria Mignone, hija del fundador del CELS, Emilio Mignone, y María Marta Vázquez Ocampo, de la presidente de Madres de Plaza de Mayo, Martha Ocampo de Vázquez. Ratzinger tiene 83 años y según Der Spiegel demasiadas voces piden su renuncia. El sacerdote Paolo Farinella escribió en la prestigiosa revista italiana de filosofía MicroMega, cuyo director Paolo Flores D'Arcais ha participado en debates públicos sobre filosofía con el papa, que Benedicto XVI debería pedir perdón a los creyentes afectados por la estrictez del celibato, por las condiciones en los seminarios y por los miles de casos de abusos de niños y decirles: "Me retiraré a un monasterio y pasaré el resto de mis días haciendo penitencia por mi fracaso como sacerdote y como papa". Nadie se sorprendería si después de beber una tisana nocturna fallara el corazón de un hombre entristecido y angustiado por las injustas críticas que alcanzan su desempeño como obispo de Baviera y no perdonan ni a su amado hermano Georg. La revista alemana menciona el antecedente de Celestino V, un papa del siglo XIII que renunció porque no se sintió capaz de cumplir con sus funciones. Por si algo de eso ocurre, Bergoglio necesita una foja de servicios pulida. Ante una pregunta acerca del papa ideal, el presidente de la Asociación Alemana de Juventudes Católicas, Dirk Tänzler, dijo a Der Spiegel que preferiría que haya trabajado en una parte pobre de Sudamérica o en otra región golpeada por la pobreza, ya que tendría una visión distinta del mundo. La compasión por la pobreza, compartida con la Sociedad Rural y la Asociación Empresaria AEA, es el nicho de oportunidad elegido por el Episcopado bajo la conducción de Bergoglio.

### El Silencio

Es el cardenal quien vincula su descargo con la elección papal. Su libro narra que cuando la vida de Juan Pablo II se apagaba y el nombre de Bergoglio figuraba en los pronósticos de los periodistas especializados "volvía a agitarse una denuncia periodística publicada unos pocos años atrás en Buenos Aires" y que "en las vísperas del cónclave que debía elegir al sucesor del papa polaco, una copia de un artículo con la acusación, de una serie del mismo autor, fue enviada a las direcciones de correo electrónico de los cardenales electores con el propósito de



perjudicar las chances que se le otorgaban al purpurado argentino". Bergoglio dice en su libro que nunca respondió la acusación "para no hacerle el juego a nadie, no porque tuviese algo que ocultar". No explica qué cambió ahora.

### **Pastores y lobos**

En realidad la primera versión del episodio no se debe a ningún periodista sino a Emilio Mignone. En su libro *Iglesia y dictadura*, editado en 1986, cuando Bergoglio no era conocido fuera del mundo eclesiástico, Mignone ejemplificó con su caso "la siniestra complicidad" con los militares, que "se encargaron de cumplir la tarea sucia de limpiar el patio interior de la Iglesia, con la aquiescencia de los prelados". Según el fundador del Centro de Estudios Legales y Sociales, durante una reunión con la Junta Militar en 1976 el entonces presidente de la Conferencia Episcopal y vicario castrense, Adolfo Servando Tortolo, acordó que antes de detener a un sacerdote las Fuerzas Armadas avisarían al obispo respectivo. Agrega Mignone que "en algunas ocasiones la luz verde fue dada por los mismos obispos. El 23 de mayo de 1976 la Infantería de Marina detuvo en el barrio del Bajo Flores al presbítero Orlando Yorio y lo mantuvo durante cinco meses en calidad de desaparecido. Una semana antes de la detención, el arzobispo [Juan Carlos] Aramburu le había retirado las licencias ministeriales, sin motivo ni explicación. Por distintas expresiones escuchadas por Yorio en su cautividad, resulta claro que la Armada interpretó tal decisión y, posiblemente, algunas manifestaciones críticas de su provincial jesuita, Jorge Bergoglio, como una autorización para proceder contra él. Sin duda, los militares habían advertido a ambos acerca de su supuesta peligrosidad". Mignone se pregunta "qué dirá la historia de estos pastores que entregaron sus ovejas al enemigo sin defenderlas ni rescatarlas".

### **La llaga abierta**

Publiqué la historia en esta misma columna, el 25 de abril de 1999. Además de la opinión de Mignone, la nota incluyó la de quien fue su colaboradora en el CELS, la abogada Alicia Oliveira, quien dijo lo que ahora repite en el libro: que su amigo Bergoglio, preocupado por la inminencia del golpe, temía por la suerte de los sacerdotes del asentamiento y les pidió que salieran de allí. Cuando los secuestraron, trató de localizarlos y procurar su libertad, así como ayudó a otros perseguidos. A raíz de aquella nota, Orlando Yorio se comunicó conmigo desde el Uruguay, donde vivía. Por teléfono y correo electrónico refutó las afirmaciones de Bergoglio y Oliveira. "Bergoglio no nos avisó del peligro en ciernes" y "tampoco tengo ningún motivo para pensar que hizo algo por nuestra libertad, sino todo lo contrario", dijo. Los dos sacerdotes "fueron liberados por las gestiones de Emilio Mignone y la intercesión del Vaticano y no por la actuación de Bergoglio, que fue quien los entregó", agregó Angélica Sosa de Mignone, Chela, la esposa durante medio siglo del fundador del CELS. Sus testimonios se incluyeron en la nota "La llaga abierta", que se publicó el 9 de mayo de 1999. También se transmitieron allí las posiciones de Bergoglio y del otro cura secuestrado aquel día, Francisco Jalics.

### **Cuestión de Estilo**

En su libro, Bergoglio dice ahora que Yorio y Jalics "estaban pergeñando una congregación religiosa, y le entregaron el primer borrador de las reglas a los monseñores Pironio, Zazpe y Serra. Conservo la copia que me dieron". Bergoglio también me entregó una copia a mí. Expresa el tipo de dudas y conflictos que fueron comunes en un alto número de sacerdotes a partir del Concilio Vaticano II, con "la crisis de las congregaciones religiosas, los signos de los tiempos modernos, la coincidencia con el sentir de la búsqueda de los jóvenes y la confirmación espiritual que sentimos en nuestro actual modo de vivir". El problema en este caso era cómo compatibilizar "el estilo ignaciano de la vida religiosa" con "la vida

moderna pedía un estilo nuevo". La minuta agrega que las Congregaciones Apostólicas están organizadas de modo que sus superiores "parecen preocuparse más por las obras que por la atención espiritual de sus súbditos". En cambio ellos idealizan el modelo de las fundaciones monásticas y plantean que "la comunidad se una en torno de una búsqueda espiritual y de un proyecto de vida y no en torno de obras". Esto plantea una "incompatibilidad personal" a los sacerdotes subordinados a la disciplina de su congregación.

En su carta al padre Moura, Yorio menciona esa minuta como respuesta a la presión de Bergoglio para que disolvieran la comunidad en el Bajo Flores. Agrega que a Pironio, Zazpe y Serra les dejaron "un esbozo de estructuración de vida religiosa en caso de que no pudiéramos seguir en la Compañía y fuese posible realizarla fuera", lo cual no implica que quisieran salir de ella. En un viaje posterior a la Argentina, Pironio le dijo que no había consultado el tema en Roma porque Bergoglio "lo había ido a ver para decirle que el padre general era contrario a nosotros". Zazpe respondió que "el provincial andaba diciendo que nos echaba de la Compañía" y Serra le comunicó que le retiraban las licencias en la Arquidiócesis, porque Bergoglio había comunicado "que yo salía de la Compañía".

Según Bergoglio, el superior jesuita Pedro Arrupe dijo que debían elegir entre la comunidad en que vivían y la Compañía de Jesús. "Como ellos persistieron en su proyecto y se disolvió el grupo, pidieron la salida de la Compañía". Agrega Bergoglio que la dimisión de Yorio fue aceptada el 19 de marzo de 1976. "Ante los rumores de inminencia del golpe les dije que tuvieran mucho cuidado. Recuerdo que les ofrecí, por si llegaba a ser conveniente para su seguridad, que vinieran a vivir a la casa provincial de la Compañía", dice Bergoglio. Agrega que nunca creyó que estuvieran involucrados en actividades subversivas. "Pero por su relación con algunos curas de las villas de emergencia, quedaban demasiado expuestos a la paranoia de la caza de brujas. Como permanecieron en el barrio, Yorio y Jalics fueron secuestrados durante un rastillaje."

## **Papelitos**

Bergoglio también niega haber aconsejado a los funcionarios de Culto de la Cancillería que rechazaran la solicitud de renovación de pasaporte de Jalics, que él mismo presentó. Según Bergoglio el funcionario que recibió el trámite le preguntó por "las circunstancias que precipitaron la salida de Jalics". Dice que le respondió: "A él y a su compañero los acusaron de guerrilleros y no tenían nada que ver". El cardenal agrega que "el autor de la denuncia en mi contra revisó el archivo de la Secretaría de Culto y lo único que mencionó fue que encontró un papelito de aquel funcionario en el que había escrito que yo le dije que fueron acusados de guerrilleros. Había consignado esa parte de la conversación pero no la otra en la que yo le señalaba que los sacerdotes no tenían nada que ver. Además el autor de la denuncia soslaya mi carta, donde yo ponía la cara por Jalics y hacía la petición".

Nada fue así. En notas publicadas aquí y en mis libros *El Silencio* y *Doble juego*, narré la historia completa y publiqué todos los documentos, comenzando por la carta por cuya omisión Bergoglio reclama. Luego sigue la recomendación del funcionario de Culto que lo recibió, Anselmo Orcoyen: "En atención a los antecedentes del peticionante, esta Dirección Nacional es de opinión que no debe accederse". El tercer documento es el definitorio. Ese papelito, firmado por Orcoyen, dice que Jalics tenía actividad disolvente en comunidades religiosas femeninas y conflictos de obediencia, que estuvo con Yorio en la ESMA (detenido, dice, en vez de secuestrado) "sospechoso contacto guerrilleros". El punto más interesante es el siguiente, porque remite a intimididades de la Compañía de Jesús, vistas desde la óptica de Bergoglio, que no había ninguna necesidad de confiar al funcionario de la dictadura: "Vivían en pequeña comunidad que el Superior Jesuita

disolvió en febrero de 1976 y se negaron a obedecer solicitando la salida de la Compañía el 19/3". Agrega que Yorio fue expulsado de la Compañía y que "ningún obispo del Gran Buenos Aires lo quiso recibir". La Nota Bene final es ilevantable: dice Orcoyen que estos datos le fueron suministrados "por el padre Jorge Mario Bergoglio, firmante de la nota con especial recomendación de que no se hiciera lugar a lo que solicita".

Fuente: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-143711-2010-04-11.html>

EL PAIS › LAS ACUSACIONES DE YORIO Y JALICS CONTRA BERGOGLIO

## “Mentiras y calumnias”

Un libro de Jalics, una carta de Yorio a la Compañía de Jesús, una entrevista de Jalics con Emilio Mignone, el testimonio de una monja y una entrevista con los hermanos de Yorio describen en forma elocuente los procedimientos de Bergoglio, antes y después del secuestro de los dos jesuitas.



Por Horacio Verbitsky

En 1995, el jesuita Francisco Jalics publicó un libro, Ejercicios de meditación. Al narrar su secuestro dice que "mucha gente que sostenía convicciones políticas de extrema derecha veía con malos ojos nuestra presencia en las villas miseria. Interpretaban el hecho de que viviéramos allí como un apoyo a la guerrilla y se propusieron denunciarnos como terroristas. Nosotros sabíamos de dónde soplabla el viento y quién era responsable por estas calumnias. De modo que fui a hablar con la persona en cuestión y le expliqué que estaba jugando con nuestras vidas. El hombre me prometió que haría saber a los militares que no éramos terroristas. Por declaraciones posteriores de un oficial y treinta documentos a los que pude acceder más tarde pudimos comprobar sin lugar a dudas que este hombre no había cumplido su promesa sino que, por el contrario, había presentado una falsa denuncia ante los militares". En otra parte del libro agrega que esa persona hizo "creíble la calumnia valiéndose de su autoridad" y "testificó ante los oficiales que nos secuestraron que habíamos trabajado en la escena de la acción terrorista. Poco antes yo le había manifestado a dicha persona que estaba jugando con nuestras vidas. Debió tener conciencia de que nos mandaba a una muerte segura con sus declaraciones".

La identidad de esa persona se revela en una carta que Orlando Yorio escribió en Roma en noviembre de 1977, dirigida al asistente general de la Compañía de Jesús,

padre Moura. Ese texto permite conocer el resto de la historia, por testimonio directo de una de las víctimas.

En esa recapitulación escrita 18 años antes que el libro de Jalics, Yorio cuenta lo mismo, pero en vez de "una persona" dice Jorge Mario Bergoglio. Cuenta que Jalics habló dos veces con el provincial, quien "se comprometió a frenar los rumores dentro de la Compañía y a adelantarse a hablar con gente de las Fuerzas Armadas para testimoniar nuestra inocencia". También menciona las críticas que circulaban en la Compañía de Jesús en contra de él y de Jalics: "Hacer oraciones extrañas, convivir con mujeres, herejías, compromiso con la guerrilla", similares a las que Bergoglio transmitió luego a la Cancillería. Yorio no conocía la existencia de ese documento, que encontré cinco años después de su muerte. En su libro, Bergoglio dice lo mismo que les transmitía a Jalics y Yorio: que él no creía en la veracidad de esas acusaciones. ¿Por qué entonces debía comunicarlas al gobierno militar, como prueba el documento que se reproduce en esta edición?

### **Una boca importante**

Cuando Bergoglio le dijo que había recibido informes negativos sobre él, Yorio habló con los consultados por su superior. Por lo menos tres de ellos (los sacerdotes Oliva, José Ignacio Vicentini y Juan Carlos Scannone) le dijeron que no habían opinado en su contra sino a favor. En el clima de la Argentina, la acusación de pertenencia a la guerrilla en "una boca importante (como la de un jesuita) podía significar lisa y llanamente nuestra muerte. Las fuerzas de extrema derecha ya habían ametrallado en su casita a un sacerdote, y habían raptado, torturado y abandonado muerto a otro. Los dos vivían en villas miseria. Nosotros habíamos recibido avisos en el sentido de que nos cuidáramos", escribió Yorio al padre Moura.

Agrega que Jalics habló no menos de dos veces con Bergoglio para hacerle ver el peligro en que esas versiones los colocaban. Según Yorio, "Bergoglio reconoció la gravedad del hecho y se comprometió a frenar los rumores dentro de la Compañía y a hablar con gente de las Fuerzas Armadas para testimoniar nuestra inocencia. [Pero como] el provincial no hacía nada por defendernos nosotros empezábamos a sospechar de su honestidad. Estábamos cansados de la provincia y totalmente inseguros".

Tenían sus motivos. Durante años, Bergoglio los había sometido a un hostigamiento insidioso, sin asumir en forma abierta las acusaciones en contra de ellos, que siempre atribuía a otros sacerdotes u obispos que, una vez confrontados, lo desmentían. Bergoglio les había garantizado una continuidad de tres años en su trabajo en la villa del Bajo Flores. Pero al arzobispo Juan Carlos Aramburu le informó que estaban allí sin autorización. El aviso les llegó por medio de uno de los fundadores del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y de la pastoral villera, Rodolfo Ricciardelli, a quien se lo contó el propio Aramburu. Cuando Yorio lo consultó, Bergoglio le dijo que Aramburu "era un mentiroso" y que empleaba esas "tácticas para molestar a la Compañía".

### **La infamia pública**

En nuestro intercambio epistolar, Yorio sostuvo que en el clima de miedo y delación instalado dentro de la Iglesia y de la sociedad, los sacerdotes que trabajaban entre los más pobres "éramos demonizados, puestos en sospecha dentro de nuestras propias instituciones y acusados de subvertir el orden social". En ese contexto fueron sometidos por Bergoglio a "la prohibición e infamia pública de no poder ejercer el sacerdocio, dando así ocasión y justificación para que las fuerzas represivas nos hicieran desaparecer. Se nos podía avisar que había peligros, pero sin frenar las difamaciones de las que los mismos que nos hacían el servicio de

avisarnos eran cómplices. Se nos podía alertar de que estábamos señalados y acusados, pero manteniendo en el misterio y la ambigüedad las causales de acusación, quitándonos así la posibilidad de defendernos”.

Una vez que salieron de la Compañía de Jesús, Bergoglio les recomendó que fueran a ver al obispo de Morón, Miguel Raspanti, en cuya diócesis podrían salvar el sacerdocio y la vida. El provincial se ofreció a enviar un informe favorable para que los aceptara. Yorio y Jalics supieron por el vicario y algunos sacerdotes de la diócesis de Morón que la carta del provincial Bergoglio a Raspanti contenía acusaciones “suficientes como para que no pudiéramos ejercer más el sacerdocio”.

- No es cierto. Mi informe fue favorable. Lo que pasa es que Raspanti es una persona de edad que a veces se confunde –se defendió Bergoglio ante Yorio. Pero en su nuevo encuentro con el obispo de Morón, ratificó las acusaciones, según el relato que Raspanti le transmitió a otro de los sacerdotes de la comunidad del Bajo Flores, Luis Dourrón. Yorio insistió entonces con Bergoglio.

- Raspanti dice que sus sacerdotes se oponen a que ustedes entren en la diócesis –arguyó esta vez el provincial.

Otra alternativa posible era que se integraran al Equipo de Pastoral Villera del Arzobispado de Buenos Aires. Su responsable, presbítero Héctor Botán, se lo planteó al arzobispo Aramburu.

- Imposible. Hay acusaciones muy graves en contra de ellos. No quiero ni verlos –le contestó.

- Uno de los sacerdotes villeros se quejó ante el vicario episcopal de la zona de Flores, Mario José Serra.

- Las acusaciones vienen del provincial –le explicó Serra.

El propio Serra fue el encargado de comunicarle a Yorio que le habían quitado las licencias para ejercer su ministerio en la Arquidiócesis, debido a que el provincial había informado que “yo salía de la Compañía”.

- No tenían por qué quitarte las licencias. Esas son las cosas de Aramburu. Yo te doy licencias para que sigas celebrando misa en privado, hasta que consigas un obispo –le dijo Bergoglio.

El último intento por conseguirles un obispo que los incardinara lo hizo el sacerdote de la Arquidiócesis Eduardo González. Convocado a la Asamblea Plenaria del Episcopado que comenzó el 10 de mayo de 1976, planteó el caso al arzobispo de Santa Fe, Vicente Zazpe.

- No es posible hacerse cargo de ellos porque el provincial anda diciendo que los echa de la Compañía –sostuvo.

El Equipo de Pastoral Villera envió una carta de protesta a Bergoglio, con copias al nuncio Pio Laghi, Aramburu y Raspanti, que no respondieron. El tiempo se había agotado y pocos días después Yorio y Jalics fueron secuestrados, conducidos a la ESMA y luego a una casa operativa, en la que fueron torturados. Un interrogador con ostensibles conocimientos teológicos le dijo a Yorio que sabían que no era guerrillero pero que con su trabajo en la villa unía a los pobres y eso era subversivo. Su libertad fue negociada por el gobierno a cambio de que el Episcopado recibiera al jefe de Estado Mayor del Ejército, Roberto Viola, y al ministro de Economía José Martínez de Hoz. Un día antes de esa visita al

Episcopado, Yorio y Jalics fueron drogados y depositados por un helicóptero en un bañado de Cañuelas.

Luego de recuperar la libertad Yorio se refugió en una iglesia y luego en casa de su madre. La protección de un obispo era más urgente que nunca. El único que lo aceptó fue Jorge Novak. Cuando comenzaron las razzias en la zona y supo que preguntaban por Yorio, Novak insistió para que saliera del país. "Bergoglio no me quería mandar a Roma, pero por presión de mi familia y de Novak salí. Estaba escondido, porque hubo una orden de Videla de buscarme", me escribió Yorio en 1999. Cuando reaparecieron en Cañuelas, la entonces monja Norma Gorriarán, de la Compañía de María, visitó a Yorio en casa de su madre. En una entrevista para mi "Historia política de la Iglesia Católica argentina" realizada el 27 de julio de 2006 recordó que estaban pelando arvejas cuando llegó la hermana de Yorio con la información de que lo estaban buscando. "Lo llevé a una casa de monjas en Villa Urquiza donde tuve a Orlando un mes, en una piecita, en la terraza". Bergoglio le exigió que le dijera dónde estaba Yorio, "aparentemente para protegerlo. Pero no me resultaba creíble". La religiosa se negó. Bergoglio "temblaba, furioso de que una monja insignificante lo enfrentara. Me señalaba y me decía 'vos sos responsable de los riesgos que corra Orlando, donde sea que esté'. Quería saber dónde estaba".

Por último, Laghi le consiguió los documentos y Bergoglio le pagó el pasaje a Roma. "Pero explicaciones sobre lo ocurrido antes no pudo darme ninguna. Se adelantó a pedirme por favor que no se las pidiera, porque se sentía muy confundido y no sabría dármelas. Yo tampoco le dije nada. ¿Qué podía decirle?" Yorio recordó que recién en Roma, el secretario del general de los jesuitas "me sacó la venda de los ojos". Ese jesuita colombiano, el padre Cándido Gaviña, "me informó que yo había sido expulsado de la Compañía. También me contó que el embajador argentino en el Vaticano le informó que el gobierno decía que habíamos sido capturados por las Fuerzas Armadas porque nuestros superiores eclesiásticos habían informado al gobierno que al menos uno de nosotros era guerrillero. Gavigna le pidió que lo confirmara por escrito, y el embajador lo hizo".

En cambio Jalics viajó a Estados Unidos y luego a Alemania. Escribió que tenía más resentimiento hacia quien los había entregado que contra sus captores y pese a la distancia "no cesaban las mentiras, calumnias y acciones injustas". Pero, cuenta en su libro, en 1980 quemó los documentos probatorios de lo que llama "el delito" de sus perseguidores. Hasta entonces los había conservado con la secreta intención de utilizarlos. "Desde entonces me siento verdaderamente libre y puedo decir que he perdonado de todo corazón". En 1990, durante una de sus visitas al país, Jalics se reunió en el instituto Fe y Oración, de la calle Oro 2760, con Emilio y Chela Mignone. Según la minuta de ese encuentro escrita por Mignone, Jalics les dijo que "Bergoglio se opuso a que una vez puesto en libertad permaneciera en la Argentina y habló con todos los obispos para que no lo aceptaran en sus diócesis en caso que se retirara de la Compañía de Jesús". Bergoglio dice ahora que cuando Jalics viene al país lo visita. La familia de Yorio tiene una información distinta: es Bergoglio quien lo busca, como parte de su operación de blanqueo.

PADRE FRANCISCO JALICS

- Actividad disolvente en Congregaciones religiosas femeninas (Conflictos de obediencias)
- Detenido en la Escuela de Mecánica de la Armada 24/5/76 XI/76 (6 meses) acusado con el Padre Yorio Sospechoso contacto guerrilleros
- Vivían en pequeña comunidad que el Superior Jesuita disolvió en febrero de 1976 y se negaron a obedecer solicitando la salida de la Compañía el 19/3, recibieron 2 la expulsión, el Padre JALICS no porque tiene votos solemnes. Ningún Obispo del Gran Buenos Aires lo quiso recibir.

NB: estos datos fueron suministrados al señor ORCOYEN por el propio Padre BERGOGLIO firmante de la nota con especial recomendación de que no se hiciera lugar a lo que solicita.



Fuente: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-143710-2010-04-11.html>

EL PAIS › BERGOGLIO SEGUN LOS HERMANOS DE YORIO

“Una persona ávida de poder”



Por Horacio Verbitsky

Graciela y Rodolfo Yorio rechazan las afirmaciones de Bergoglio sobre su hermano Orlando e insisten en su responsabilidad en el secuestro que padeció en 1976 junto con Francisco Jalics. Con su ejemplar de El Jesuita marcado, Graciela afirma que no fueron correos electrónicos enviados a los cardenales en 2005 sino informes de otros jesuitas los que muchos años antes pusieron en conocimiento del Vaticano el comportamiento de Bergoglio.

**- ¿Cómo lo sabe?**

- Cuando presentamos el libro de mi hermano Orlando, Tanteando pactos de amor, conocí a un jesuita amigo de Orlando y que después vino a comer a casa. Yo le pregunté si a él le parecía que un sacerdote con los antecedentes de Bergoglio podía llegar a papa. Me dijo que no me preocupara, que no iba a llegar porque en su dossier figura la historia de Francisco y Orlando.

**- ¿Cuándo ocurrió ese diálogo?**

- Orlando murió en 2000. Al año siguiente hicimos la presentación del libro. ¿En qué año murió el papa?

**- En 2005.**

- Entonces fue cuatro años antes. No había cónclave ni nada.

**- ¿Se acuerda el nombre de ese jesuita?**

-Juan Luis Moyano.

**- Fue viceprovincial de la Compañía después de la dictadura.**

-Eso no lo sé. En aquel momento estaba en alguna institución cultural.

Rodolfo Yorio recuerda que su hermano estaba preocupado por los supuestos informes que según le decía Bergoglio había en su contra, pero nunca le permitía verlos. Cuando lo secuestraron, Rodolfo y Graciela tuvieron varias entrevistas con Bergoglio en el Colegio Máximo de San Miguel, de las que no guardan buen recuerdo.

Dice

Rodolfo:

**-En su libro, Bergoglio se presenta como un hombre joven que no podía hacer mucho porque no tenía contactos, pero a mí me consta lo contrario.**

**- ¿Por qué?**

- Me dijo que estaba esperando a personal de inteligencia del Ejército y que les haría la consulta sobre Orlando. Al salir, cuando calculé que Bergoglio ya no podía verme desde la ventana, en vez de seguir hacia la ruta me perdí entre los árboles del gran parque. A los 10 minutos llegó un Ford Falcon, del que bajaron tres hombres en uniforme de fajina. Cuando entraron, me fui lo más rápido que pude. Bergoglio tenía vinculaciones importantes.

Pero nunca les dio ninguna información. En uno de esos encuentros los hermanos Yorio le dijeron que cada vez que Orlando y Jalics vieron a un obispo para que los recibiera en su diócesis, les decían que habían recibido malos informes. Graciela recuerda:

- Me dijo que él había hecho informes favorables, hizo además de buscarlos para que los viéramos, pero no trajo nada. Otra vez me dijo algo que yo sentí como una amenaza.



**– ¿Qué fue?**

– “Vos cuidate, porque a la hermana de Fulano que no tenía nada que ver la secuestraron y la torturaron”. Si era tan joven y no tenía contactos, ¿cómo pudo ver a Massera y Videla? Mi hermano estaba convencido de que Bergoglio los había entregado, y yo le creo.

**Agrega Rodolfo:**

– El no podía armar una fuerza de tareas para rescatarlos, no es eso lo que le reprochamos. Pero como responsable que aprobó cada paso que dieron debería haberlos protegido de los rumores, de las calumnias y de las injurias que culminaron con su detención ilegal. Si Bergoglio lo hubiera querido a Orlando se hubiera interesado por él cuando quedó en libertad. Lo único que hizo fue pagarle el viaje a Roma. Nunca hizo ningún contacto, ni telefónico ni epistolar. Tampoco se comunicó con la familia para decir que lamentaba su muerte. Nada.

**– ¿Por qué cree que no lo quería?**

– Creo que le tenía envidia, por la capacidad de Orlando para ver el drama humano en forma directa.

**– ¿No habría alguna razón política? Orlando compartía puntos de vista de la JP y Bergoglio formaba parte o estaba muy próximo a Guardia de Hierro.**

**Rodolfo Yorio asiente:**

– Sí, claro. En la época de las tres A yo le dije, “si entrás a la jaula del león disfrazado de churrasco, te van a comer. Tenés en contra a Guardia, a Norma Kennedy y a tu jefe, sos candidato a la boleta”. Una Unidad Básica de Norma Kennedy estaba cerca de la capilla de Orlando en la villa. Y los de Guardia le habían quitado su cátedra de Teología en el Salvador, sin explicación. Así se conformó una red de intrigas fundamentada en informes que nadie vio pero que al mencionarlos Bergoglio daban sustancia a los cargos. Orlando sabía que el provincial no lo quería. Bergoglio no mantenía la opción por los pobres y por eso cuestionaba el trabajo pastoral que ellos hacían en la villa.

**Graciela está pensativa y retoma en un punto anterior:**

– ¿Si vio a Massera y Videla como dice, por qué no se lo comentó nunca a mi mamá, si fue varias veces a casa y estábamos tan desesperados como las familias a las que él dice haber ayudado?

**Rodolfo agrega:**

– Conozco gente que él ayudó. Eso habla de sus dos caras y de su cercanía con el poder militar. Maneja la ambigüedad con maestría. Si los mataban se los sacaba de encima, si se salvaban él los había salvado. Por eso hay gente que lo considera un santo y otros que le tienen terror.

Para Graciela, Bergoglio “trabajó a dos puntas, los alentó para que hicieran esa tarea en la villa y por otro los fue encerrando”.

**Rodolfo:** – Una característica de la orden es la obediencia. Cada cosa que hicieron fue con su autorización. Es un político, que ama el poder. Orlando era uno de los escollos para que Bergoglio llegara a donde quería llegar.

– ¿En qué sentido?

– Tal vez pensó que Orlando podría ser el futuro provincial.

Graciela acota que Orlando mencionaba a Bergoglio "como una persona ávida de poder". Los dos hermanos recuerdan que la Compañía de Jesús le ofreció el reingreso a Orlando. La primera vez en Roma, la segunda poco antes de su muerte, cuando atendía una parroquia en el Uruguay.

– ¿Y qué pasó?

**Graciela:** – Dijo que no tenía problemas siempre que se supiera la verdad de lo que había pasado, cuáles eran esos informes que mencionaba Bergoglio, de qué lo acusaban y quién.

**Rodolfo:** – Desde el derecho interno de ellos para pedirle que se aparte de la orden tiene que haber actos acusatorios, constancias administrativas. Orlando pidió conocerlos pero nunca lo logró.

Fuente: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/143710-46187-2010-04-11.html>

